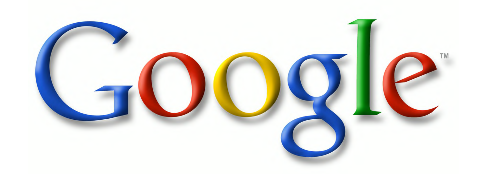


This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

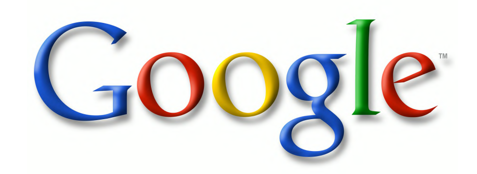
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

GIFT OF
J. C. Cebrian



790
G643
m

Medallones

777
G643
m

S. González Anaya

Medallones

POESÍAS

CON UN SONETO-PRÓLOGO DE

D. Emilio Ferrari

[DE LA R. A. E.]

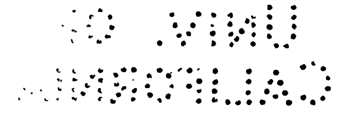
UNIV. OF
CALIFORNIA

MADRID
Liibrería de Fernando Fé
Carrera de San Jerónimo, 2
MCM

J. C. Cebrian,
1801, Octavia St.,
SAN FRANCISCO, CAL.



Es propiedad del autor



Málaga, Tip. de Zambrana Hermanos, Agustín Parejo, 9 y 11

SONETO-PRÒLOGO

244116

Portada

Es la Poesía, que la frente sella
de un elegido, la deidad proscrita
que una vez más preséntase á la cita,
eternamente enamorada y bella.

Todo, desde el gusano hasta la estrella,
hacia ese centro de atracción gravita;
todo sube hacia Dios en la infinita
evolución universal, por ella.

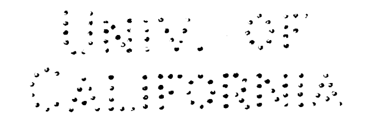
Saludadla en cada astro que aparece,
en cada esfuerzo juvenil, aurora
de un porvenir que espléndido amanece;

en la generación que, triunfadora,
del mar del arte en que la sombra crece,
las soledades vírgenes explora.

Emilio Ferrari

OLIMPIADES

A D. Antonio Aguilar y Cano



OLIMPIADES

Hoy que los gyneceos se engalanan
con guirnaldas de rosas y la hiedra
ciñe en verde festón los sacros templos
de los eternos dioses, á la fiesta
de Olimpia, acudirán los luchadores
templados en el yunque de la guerra.

Vendrán de Escila y de Amathonte y de Athos,
á vencer en la rápida carrera,
arrogantes y atléticos mancebos
de ágiles pies y poderosas diestras.
Vendrá Efarmosto, luchador de Opunto,

y Gerón, protector de los poetas,
y Diágoras invicto, á quien el príncipe
de los grandiosos líricos de Grecia,
cantó en estrofas de tan alto númen,
que en caractéres áureos, se conservan
escritas por los griegos entusiastas
en los muros del templo de Minerva.

Vendrán, que ya de acantos y laureles,
listas están coronas y diademas;
ya las acordes liras en los aires,
para animar al luchador resuenan.
¡Vendrán, porque el que venza en la cuadriga,
tendrá por premio, rebosando néctar,
la copa en donde Baco, tembloroso,
gustó del Chipre la embriaguez primera!

Ya en los verdes boscajes de laureles,
en cuyo centro circular se eleva

mirando al sol, el templo en que se adora
á Júpiter Olímpico, la inmensa
multitud se derrama, con el ímpetu
de desbordado mar, por las estensas
avenidas, que adornan las estátuas
de la diosa inmortal de la Belleza.

El sol, que los azules horizontes
con sus brillantes átomos incendia,
no asfixia ni deslumbra á las hermosas
porque hay toldos de ramas en las sendas.
Cantando van, asidas de las manos,
peinadas las sedosas cabelleras
y envueltas en sus túnicas de lino,
más blancas que la nieve de la sierra.

Ya el anchuroso Hipódromo rebosa
de varia gente; allí toda la Grecia,
para admirar al triunfador acude;

allí todos los pueblos se congregan,
olvidando sus odios y se hermanan
ritos, costumbres, religión y lenguas.
Allí todo se funde en una sola
aspiración: en la ansiedad suprema
del triunfo; los ancianos sacerdotes,
fija la vista en la estensión abierta,
presagian por el vuelo de las aves
quien será el vencedor en la carrera.
Solos son, gymnasiarcas y olimpiónices,
los dioses que se admiran en la fiesta,
y el verdadero culto que se rinde
es á Gerón y á Ergósteles de Himera.

Allí Licón y Sófocles discuten
de Saumis, corredor, las escelencias
y Eurípides y Esquilo hablan de Asópico,
encomiando su audacia y su destreza,
mientras que el regio Píndaro, ante un coro

de almas, que escuchan á su voz atentas,
canta al compás de su vibrante lira,
al gran Terón que en el pentatlo reina.

Atención. Ya rigiendo sus caballos
de largas crines, Alcibiades llega
á disputar el codiciado premio;
ya el magno Xenofonte se presenta,
vistiendo verde túnico de púrpura,
sobre su carro de alazanas yeguas.
Con el laurel de los pasados triunfos,
como el dios de la lucha y de la fuerza,
tenso el rendaje y restallando el látigo,
viene después el Hércules de Thebas.
Y detrás, arrogantes y serenos,
vienen Glaucias y Aufidios y de tierras
enemigas, en carros deslumbrantes,
príncipes de la Siria y de la Persia.

Todos saludan el dorado busto
de Ceres, que del circo en la barrera,
entre graves Teoros y Hellanódices,
muda preside la brillante fiesta.
El intenso murmullo de las turbas,
calla cuando los carros se alinean,
y á una señal, á un grito, todos rompen
en ordenada y rápida carrera.

¡Allá van, avanzando las cuadrigas
y cuando vencen la primera vuelta,
corriendo los corceles sudorosos,
atrás ninguno del contrario queda!
A veces, se encabritan y piafan
del joven Glaucias las corintias yeguas,
pero al sentir el látigo en sus lomos,
no como brutos, como rayos vuelan.
El sol recorta con esguinces rápidos,
las fugitivas sombras en la arena

y al chispear de sus ardientes llamas
de luz parecen las volantes ruedas;
al choque de los cascos se alza el polvo
y la turba anhelante clamorea...

Allá van avanzando las cuadrigas!...
¡Son el honor de la triunfante Grecia!

LA VEJEZ DE LAIS

Para Bernardo G. de Candamo

LA VEJEZ DE LAIS

Lais está triste y bebe.
Ya no es aquella triunfadora hetaira
que fatigó los lechos de Corinto,
las copas de oro y las ardientes almas.
Ya no viste de púrpuras sidonias,
ni anilla de zafiros y esmeraldas
los arranques harmónicos
de sus piernas de estátua.
Ya no derrama en sus cabellos cáncamo,
ni hay en sus lábios embriagueces lánguidas,
ni en sus pupilas brillanteces ígneas,
ni en sus caderas redondeces de ánfora.

Ya no es la ardiente y lúbrica
combatidora del placer, amada
de los que al beso del color la copian
y al ritmo del pentámetro la cantan.

Lais está triste y bebe
al borde de una senda solitaria.
Cubre sus miembros pálidos,
las fimbrias desfloradas,
amarillenta túnica,
girón de venturosas añoranzas...
Caido y roto el peplo...
sin broches las sandalias...

Lais está triste y bebe
al borde de la senda solitaria,
quiere, en el agrio vino,
los recuerdos ahogar de su desgracia.
El hambre la consume

y á su grito mortal, con torvas ansias,
acecha al caminante,
ahullando como el lobo en la montaña...

Por el sendero, ante su vista, cruzan,
cargados de licores y viandas,
tornando del bazar, nubios esclavos
y gentiles esclavas.
A todos brinda amores,
con arrullante voz á todos llama,
¡y la que holló triunfantes satrapías,
y á millones contó minas y dracmas,
por un cesto de dátiles se entrega,
por un odre de vino se rebaja!

. . . .

Era al caer la tarde;
brillante y perfumada
primavera, los campos florecía

y el nimbo del crepúsculo, irradiaba
con toques de oro entre las hojas verdes
y como fuego entre las rosas blancas.
Al aire el busto pálido,
la túnica á los muslos arrollada,
con languidez de anemia,
Lais se abandona á las campestres auras.
Un deseo infinito,
tristeza de venturas ignoradas,
como brisa pletórica de efluvios,
orea los ensueños de su alma.
Un vago misticismo la conmueve,
en una onda de luz el sol la baña,
tiemblan sus senos lánguidos
y el llanto moja sus pupilas garzas.
Recuerda tristemente,
los alegres amores de su infancia,
sus dulces compañeras,
su humilde cuna y su risueña patria,

¡y aquella tarde iridescente y fúlgida,
en que, al hombro la crátera romana,
la vió Apeles, tornando del arroyo,
virgen de amor, expléndida y gallarda.

Trunco piar de pájaros pequeños
oye; los ojos alza
y sorprende, gozosa,
grato idilio de amor en la enramada.
Una ilusión de juventud serena
le inunda y le embriaga
y entorna las pupilas
y abre el mudo sagrario de su alma...
Pero un esclavo de facciones rudas,
por el sendero avanza,
y las palomas de sus sueños huyen
y el tibio sol de su ilusión se apaga.

Como un león, sacude fieramente
la rubia cabellera destrenzada,

el llanto seca en el gastado peplo,
se anuda las sandalias,
y sale á recibir al caminante
con languidez de hetaira,
arrastrando tras sí la vieja túnica...
¡girón de sus venturas desfloradas!...

PAISAJE ARCADIO

Para Juan R. Jiménez

PAISAJE ARCADIO

Asfixia el aire como aliento de horno;
bañado por el sol el bosque brilla;
no cruza por el cielo una avecilla,
ni una rama se mueve en el contorno.

Sólo del río, al peso del bochorno,
montan los cinclos la verduzca orilla
y con graves canturias, la abubilla
ronda á su hembra, del cañal en torno,

De súbito, rompiendo la serena
calma, en el bosque de laureles rosas,
rítmica voz de caramillo suena...

Es Pan, que hirviendo en lúbricos antojos,
rima un tejer de danzas amorosas,
coronada la sien de lirios rojos.

FRINÉ

Para Arturo Reyes

FRINÉ

I

Mnesarete Friné, la más hermosa
de las hetairas griegas, la que Apeles
al toque de sus mágicos pinceles,
divinizó, triunfal y esplendorosa;

la perfección de la hermosura griega,
que en pentélicos mármoles copiada,
á la corriente de los siglos, lega
Praxiteles con alma enamorada;

la amante que fascina;
la que nunca al estadio se encamina;
ni entra en los baños públicos; ni asiste
á las fiestas de amor; la cortesana
que, despreciando las estofas, viste
peplos de lino y túnicas de lana;

la que solo se entrega á sus amantes
envuelta entre las púrpuras del lecho,
con fiebre en las pupilas rutilantes,
velado en gasas el turgente pecho,
y en la penumbra incierta y misteriosa,
que enciende del placer los ideales,
rompe en besos con hálitos de rosa,
más dulces que la miel de los panales;

la que encierra en sus arcas un tesoro,
mayor que el de los persas vencedores
y quiso alzar á Thebas, con el oro

conquistado en la lid de sus amores;

la que rindiendo espléndido homenaje
á Venus, de su traje
en las gradas del templo se despoja,
y soltando la riza cabellera,
al hondo mar se arroja
y surge de él triunfante y hechicera;

la hermosa, bien amada
de atenienses, corintos y espartanos,
por Eúthias acusada,
acude al tribunal de los ancianos.

II

Los Héliastes, silentes,
oyen de Eúthias la voz embravecida,
que lanza sus apóstrofes hirvientes
sobre Friné, la hetaira corrompida,
que profanó la magestad sagrada
de los misterios de Éleusis y armada
del tósigo ideal de su hermosura,
de los arcontes la conciencia pura
quiso torcer con intención malvada.

—«¡Castigad á la impura,
que á Ceres inmortal ha profanado!
—grita con voz de trágicos furores—
y que sirva su cuerpo ensangrentado

de ejemplo á los traidores!»—

Y cuando el miserable que delata
á la hembra que le niega sus favores,
termina su imponente perorata,
á merced de los sabios juzgadores,
de inicuo fallo á la contraria suerte,
queda Friné, temiendo los horrores
del destierro, ó la muerte;
pero el tribuno Hipérides, su amante,
el brazo extiende y se alza á su defensa
y por todo el Areópago, un instante,
vuela un rumor de espectación inmensa.

III

—«Si viese el tribunal, de la acusada,
—Hipérides exordia con templada
locución—la esbeltez, y la harmonía
de su gentil figura,
transpirante de amor y de hermosura,
¡con qué grato placer la absolvería!

¿Porque, quién osará con atrevido
voto, alejar de sus dorados lares,
á la que igual que Venus, ha surgido
del verde seno de los anchos mares?—

Y cual batir de ariete, su elocuencia,
que ahora es golpe de luz y sombra luego,

llamando á la conciencia,
justicia pide con vehemente ruego.

—Rendid, ¡oh jueces! culto,
á la que acusan, de impotentes fieras
despechada lascivia y odio oculto
de orgías y rameras.

Friné trasunta la deidad del Gnido,
símbolo eterno y fiel de la incesante
generación, en cuyo honor rendido,
Juventud, primavera fulgurante,
la ofrece ante sus aras amorosas,
de Abril naciente á las templadas brisas,
una lluvia de pétalos de rosas
y un coro de canciones y de risas.—

IV

A una orden de los graves magistrados,
Friné, entre esclavos jonios y cubierta
por tules, sobre el busto desplegados,
asoma á los umbrales de la puerta.

Al acercarse al tribunal severo,
con pié breve y ligero,
finge nevada espectración de aurora;
y al gracioso flotar de sus cendales,
derrama embriagadora
perfumación de aceites orientales.

—¡Hé ahi—prorrumpe Hipérides—la impura!
¡contemplad su inocencia!

¡El que encuentre impiedad en su hermosura,
fulmine la sentencia!—

Y con nerviosas manos,
rasgando el velo en que se envuelve airosa,
—¡Vedla!—dice, y la muestra á los ancianos
con desnudez escultural de diosa.

Absortos ven los jueces la serena
dignidad de su aspecto y la graciosa
palidez de su carne de azucena.

Por el abierto ventanal el cielo
presta fondo de azul á su hermosura,
la baña el sol y en el bruñido suelo,
el mármol copia su gentil figura.

Intenso grito de pasión provoca
el haz de sus hechizos tentadores;
derrama besos su sangrienta boca

como el almendro flores.
Brillan sus ojos de esplendores llenos,
ondean sus cabellos desatados
y á un ritmo se alzan sus menudos senos
en tersa copa de marfil vaciados.

V

Puestos en pié, los Héliastes, absuelven
con temblorosa voz á la acusada,
y con mentida acción, al rostro vuelven
la fría impavidez de la mirada...

Y, ya vencido el éxtasis sagrado,
sobre el marmóreo estrado,
tenso el busto y erguida la cabeza,
¡aún se alza la bacante,
por la que Jonia acata el fascinante
imperio triunfador de la belleza!

EN EL GYNECEO

Para Alfonso Monge

EN EL GYNECEO

En la airosa cathedra de cedro y oro,
tallada de triglifos y de leones,
Myrra, sumida en hondas meditaciones,
escucha á sus esclavas cantar en coro.

Címbalos estridentes, dulce y sonoro
caramillo, los aires pueblan de sones,
rimando las intensas modulaciones
de trinadoras risas y amargo lloro.

En la vaga penumbra del gyneceo,
encendida en las llamas de su deseo,
á un héroe no gozado, la hermosa espera

vistiendo largos tules blancos y rojos,
fijos en la clepsidra los negros ojos
y cuajada de rosas la cabellera.

CLEOPATRA

A D. Víctor Balaguer

CLEOPATRA

Envuelta entre las brumas del crepúsculo,
al indeciso albor de la mañana,
corta, por frente á Tarso, una galera,
del Cidno azul las transparentes aguas.

Es un bajel soberbio y deslumbrante,
en cuya popa, como el sol dorada,
de Isis, la diosa de las torpes fiestas,
se yergue altiva la gentil estátua.

El viento sus velámenes de púrpuras
hincha, y al son de sistros y de flautas,
caen á compás, sobre las tersas ondas,
sus largos remos de bruñida plata.

Un solio de tisú con marco de oro,
en la cubierta del bajel se alza,
entre las nubes de perfumes índicos
que arden en amplios pebeteros de ágata.

Y en torno de él, desnudas y riëntes,
tañendo sin cesar tricordes arpas,
graciosos grupos de venustas hembras,
de Egipto tejen las lascivas danzas.

¡Oh! como sube por los anchos cielos,
la ronca aclamación de los piratas,
que en sus triremes de tajantes proras,
van escoltando la triunfante marcha;

mientras las turbas las orillas pueblan,
ante aquel espectáculo se pasman,
y la nave, creyendo, de Afrodites,
fervientes himnos en su honor levantan!

Es la galera de la reina egipcia,
de la impura y ardiente Cleopatra,
que á sincerar sus crímenes, acude,
de Marco Antonio á las severas plantas.

Al escuchar el canto de los sirios,
de su sede curul el cónsul baja,
envuelto entre los pliegues de su clámide,
sombrío el rostro y torva la mirada.

Como líbica fiera va al encuentro,
afilando las uñas de sus zarpas;
en el pecho le muerde la codicia
y el odio, como víbora, en el alma.

¡Ay del Egipto! ¡Si en la lid no triunfa,
con el poder oculto de su magia,
serán talados sus fecundos senos
y caerán rotas sus sangrientas aras!

Mas, nó; que al ruego de la impura diosa,
en un esquife Antonio se adelanta,
y es recibido en el bajel con rítmico
vibrar de guzlas y canciones báquicas.

Al subir el triunviro á la cubierta,
con instintos de tigre á la acechanza,
ya el sol tiñendo los orientes glaucos
vertía ondas de luz sobre las aguas.

Tres blancas ciprias de turgentes formas,
representando el grupo de las Gracias,
fragantes vinos de Merú le brindan
en transparentes copas de esmeralda;

y cien nubiles náyades le cercan,
de lotos y de nardos coronadas,
derramando las mieles de sus besos
y trenzando las curvas de sus danzas.

Pero Antonio, inflexible, se encamina
al hierático lecho, en que descansa
con embriagante languidez, la hermosa,
igual que Venus, atrayente y mágica.

En todo el esplendor de su hermosura,
ve á la ciprina reina. Por la espalda
cáele un manto de púrpura de seda
y la envuelve una túnica de gasa.

Orladas de antinomio las pupilas,
donde la luz crepuscular irradia,
húmedas de emoción, ardientes fulgen
entre el vago sombrar de sus pestañas.

Todo es luz en su rostro; reverbean
sus rojos labios y su piel tostada,
y el collar de amatistas con que ciñe
la línea escultural de su garganta.

Cinamomos y cáncamos vertieron
sobre ella sus esencias regaladas,
y Alejandría la cubrió de rosas
y el Nilo echó nelumbos á sus plantas.

Resonó, al acercarse Marco Antonio,
su voz, hechizo de vibrante gama,
de sirena que incita al navegante,
con la atracción sensual de sus palabras.

Y él deslumbrado, mas con torvo ceño,
y ella fingiendo voluptuosas ansias,
cruzaron el chispear de sus pupilas
como en la lid se cruzan las espadas...

¡Poder divino del amor! Tú sólo
conmueves los imperios y las razas
¡y hasta los mismos dioses inmortales,
esclavizados á tus pies se arrastran!

¡Poder divino del amor! Antonio
sintió en el corazón sus llamaradas,
y el deseo voraz rugió en su pecho
y ardió en sus venas como hirviente lava!

Y en la embriaguez de su pasión divina,
vencido, al resplandor de su mirada,
cayó á los pies de la triunfante diosa,
entre el sonar de cantos y de danzas;

como ola que se estrella en las rompientes;
¡gigante que á los cielos amenaza,
y al hendir con la vista los espacios
del sol le ciega la ignescente llama!

EN EL TEMPLO DE HÉRCULES

Para Nicolás María López

EN EL TEMPLO DE HÉRCULES

Ante el altar, ciñendo guerreras armaduras,
ensayan sus combates valientes gladiadores:
atléticos sicambros de bélicos furores
y jónicos efebos de tersas curvaturas.

Alumbran los contornos de plintos y esculturas,
las lívidas antorchas con turbios resplandores;
barbotan los que vencen rugidos y clamores
y fingen los vencidos nerviosas crispaturas.

Arriba, en la penumbra, desnuda y esplendente,
la hermosa hija de Octavio contempla atentamente
la lucha, conteniendo de su lujuria el grito.

Se oprime el pecho... ¡á todos con sed de amor desea!
y mientras, como leona celosa, espumagea,
la ciñe por los flancos su nubio favorito.

TIBERIADES (*)

A D. Emilio Ferrari

(*) Del libro del autor *Cantos sin eco*.

TIBERIADES

La tarde va á morir; desde la altiva
cumbre del sur, que cierra el panorama,
con transparencia luminosa y viva
del sol se extingue la sangrienta llama.

La cresta de Safed trémula brilla,
y en los picos de Hermón, blancos de hielo,
se copia y resplandece la amarilla
crepuscular coloración del cielo.

El terso lago, con vaivén suave,
aquieta el golpe de sus mansas olas,
y están, hundidas en silencio grave,
sola su faz y sus riberas solas.

Se alza á la orilla un pueblo de cabañas
de pescadores: muros derruidos,
en cuyos techos de pajizas cañas
tejen las aves de la mar sus nidos.

Genezaretz eleva sus jardines
de tamarisco y de laurel poblados,
que esparcen por los plácidos confines
sus alientos de flor embalsamados.

Y más allá, la vista se derrama
por una feracísima llanura,
que se extiende en brillante panorama,
toda llena de manchas de verdura.

Es la hora del amor. Ventisca leve,
con rumor de aletazos de paloma,
las finas lenguas de las palmas mueve,
por los boscajes de la abrupta loma.

Es la hora en que la tierra se desmaya,
la hora en que el canto de las aves cesa,
la hora de amor en que la verde playa
se aduerme al son del agua que la besa.

Se hunde el paisaje en infinita calma,
y al turbio rayo de la luz del día,
se reconcentra y se emociona el alma
con íntima y tenaz melancolía.

. . . .

Ved. Ya Jesús sobre la vieja nave
que el brazo de Simón hundió en la arena,
dirije á sus discípulos, suave
predicación de venturanzas llena.

¡Cuán grande y cuán hermosa su figura
parece ante la turba que le admira!...
Su larga y empolvada vestidura,
en sueltos pliegues por el viento gira.

Obscuro es el color de sus cabellos
y correcto el perfil de su semblante,
garzas las tintas de sus ojos bellos,
dulce el acento de su voz vibrante.

Es su oración sinfónica harmonía
llena de notas lánguidas y graves;
sombra y luz, sol y nieve, noche y día,
rumor de olas y cantar de aves...

Al eco de su voz viva y ardiente,
¡con qué emoción la turba galilea,
en su alma tosca germinar presiente
de un culto nuevo la confusa idea!

Culto que al golpe ideal de la palabra,
cobra de Fé y Amor, aliento y vida,
inmaterial encarnación que labra
al Bien eterna y redentora egida.

Flota algo en el ambiente, que no alcanza
á visual condensación; anhelo
de amor, vidente afán, dulce esperanza...
¡oh, venturosa exaltación del cielo!

Rayo de luz sin luz el alma irisa
y surgiendo del alma, al cielo sube
algo así como brisa que no es brisa,
algo así como nube que no es nube.

Es la embriaguez universal que inunda
los pechos de suavísimas esencias;
es la Fé que seduce y que fecunda
¡oh, Piedad! corazones y conciencias...

Habla á los pobres, que con hondo anhelo
escuchan sus consejos inspirados.
¡Cómo llora la grey que espera un cielo
cuando Él les dice: ¡Bienaventurados!....

Y mientras que Jesús al bien incita,
el rojo sol se pierde en lontananza
y se asombra la bóveda infinita
sobre un cielo de amor y de esperanza.

EN LOS TRICLINIOS

Para Eduardo Zamacois

EN LOS TRICLINIOS

Humo de pebeteros é insensarios
envuelve al regio coro
de hermosas, en los lechos triclinarios
de madreperlas y oro.

Desceñidas las túnicas flotantes,
la triunfadora orgía
celebran, con canciones delirantes
y báquica alegría.

Viejo Falerno escancia en los murrinos
vasos, blanca copera
de ojos de ardiente luz, senos divinos
y rubia cabellera.

Y á su alrededor, lascivas y desnudas,
imitan las danzantes,
mimos de Venus y actitudes rudas
de fieros Coribantes....

Son las seis cortesanas mas hermosas
de Roma y sus dominios
las que, ceñidas de nacientes rosas,
rïen en los triclinios.

Citéride, enarcando sobre el lecho,
más rojo que la llama,
las pálidas magnolias de su pecho:
—¡Brindad!—alegre exclama;

y alzando la ancha copa rebosante,
cuajada de esplendores,
ofrece el aúreo vino á la triunfante
deidad de los amores.

La siria Berenice—ojos azules
y labios de escarlata,—
descingue al haz de sus sedosos tules
el cinturón de plata,

y bebe, sin brindar, del Chipre de oro
de inmemorial vendimia,
que ansiosa apura, con reir sonoro,
la pompeyana Opimia.

En su triclinio de fragantes flores,
los muslos anillados,
brinda Olimpia por todos sus amores
presentes y pasados;

mientras la hermosa lesbia Mytilene,
desnuda y perfumada,
sobre sus senos lúbricos, retiene
los senos de su amada...

. . . .

Toca á los postres el festín. La risa
triunfa; el vino riega
los pechos y las púpuras. Ya avisa
la embriaguez que llega...

En tanto que, lascivas y desnudas,
imitan las danzantes
mimos de Venus y actitudes rudas
de fieros Coribantes...

EL FAUNO

Para Francisco Aquino

EL FAUNO

En el bosque de myrthos que el crepúsculo irisa,
alredor de la fuente donde forja su risa
pétreo fauno, ceñido de verbenas en flor,
danza un coro de ninfas sudorosas y ardientes,
las espaldas desnudas, las pupilas rïentes
y las almas henchidas de ansiedades de amor.

Danza el coro de ninfas sobre musgos y helechos
y al compás de la danza se estremecen sus pechos

y se comban sus bustos con lascivo vaiven;
en las manos agitan las guirnaldas de hiedra
y al tejer caen las rosas; con sus ojos de piedra
las ve el dios, arrugando la caprípeda sien.

¡Pobre Fauno! El quisiera como en tiempos
perdidos,
discurrir libremente por los bosques floridos,
adormirse á las sombras del umbroso arrayán,
de los lagos azules sepultarse en las linfas
y bailar en el coro de nereidas y ninfas
á la voz del eterno caramillo de Pan...

¡Pobre dios de los bosques! Con alientos de horno
en los pechos de rosa, sus queridas en torno
entre arrullos le brindan su carnal juventud,
pero es piedra su cuerpo, cincelada y luciente,
y en el bloque de Pharos se erguirá eternamente
sobre el plinto en horrible, silenciosa quietud....

Bajo un cielo sin manchas que el crepúsculo irisa,
el placer en los ojos y en los labios la risa
y las almas hirvientes de ansiedades de amor,
al danzar ondeando los festones de hiedra,
se alejaron las ninfas.... Con sus ojos de piedra,
las vió el Fauno perderse por los bosques en flor....

SİMBÒLICA

Para Francisco Villaespesa

SIMBÒLICA

Del viejo bosque de arrayán y rosa,
á la luz del crepúsculo muriente,
en la senda florida y anchurosa,
Cristo y Baco se hallaron frente á frente.

¡Sublime azar! El sol agonizante
como una inmensa forja centellaba
y era el ocaso, abismo deslumbrante,
ingente cumbre de sangrienta lava.

Dionysos, joven de cabellos de oro
y faz resplandeciente de alegría,
dando á los vientos su reir sonoro,
del llameante ocaso descendía.

Era un hermoso y túrgido mancebo,
curtido solo en amorosas lides,
con la loca embriaguez del vino nuevo,
que el sol fermenta en las chiprenses vides.

En la diestra la férula de flores
y en la cornuda sien hojas de higuera,
entonaba con bélicos clamores
el ¡Evohé! de la triunfal carrera,

cuando al ganar la curva del camino,
á un hombre vió, que con incierto paso,
sobre el hombro la cruz del asesino,
subía hacia las cumbres del ocaso.

Era un hebreo, de semblante augusto,
envuelto en amplia túnica de lirio,
al peso de la cruz rendido el busto
y en la frente la aurora del martirio.

¡Con que intensa emoción el dios heleno,
detuvo su cantar alborozado,
al ver al caminante nazareno
de espinas y de lumbres coronado!

¡Sublime azar! ¡En la campestre vía,
enmedio de las rosas y las palmas,
se halló la inmensidad de la alegría
con el dolor eterno de las almas!....

Miráronse con ojos anhelantes
y siguieron sus varias direcciones:
Dionysos sin su coro de bacantes
y Cristo sin su escolta de sayones....

. . . .

¡Cuantas veces del alma en el camino
cruzáronse las risas y las penas:
Baco, manchado de purpúreo vino
y Cristo, con la sangre de sus venas!

OFERTORIO

Para los hermanos Casasola

OFERTORIO

Yo amo un credo de luz: el paganismo;
su voz no extinta en mis ensueños suena
como en el fondo del inmenso abismo,
vibra el canto de amor de la sirena.

Amo el dolor, la intrépida locura,
la rebelión, el pertinaz deseo;
todo aquello que eleva y transfigura:
¡Niobe, Sísifo, Atlante, Prometeo!...

Casta Urania, Pandemos voluptuosa:
Venus, simbolizada y afrodita,
con su incesante generar de diosa
y sus espasmos de pasión, me escita.

Cuando en las horas del dolor, desean
romper mis nervios en amargo lloro,
so el marfil de su carro, en que bravean
diez tigres presos con rendajes de oro,

Dyonisos viene á mí; de sus bacantes
oigo el loco tropel, las roncas voces,
y siento, ante sus tigres, escitantes,
hondas nostalgias de ignorados goces.

Amo el canto de Anfión que alza ciudades,
y el de Orfeo que amansa á los leones,
y al dios dominador de tempestades,
y al rubio Apolo—llamas y canciones.—

UNIV. OF CALIFORNIA

Amo la fuerza de Hércules; la lucha
de Titanes y Cíclopes vencidos
y la flauta de Pan que aún mi alma escucha
poblando el ancho bosque de sonidos.

Rauda visión que emerje de los senos
de lo pasado, con radiar de aurora:
musas, centauros, ninfas y silenos...
¡todo me encanta y todo me enamora!

¡Oh, religión pagana! De tus mitos
rasgó otra Fé los impalpables velos
y otro símbolo fué... Con roncos gritos
escaparon los dioses de los cielos...

Todo pasó del tiempo en las corrientes,
y del olvido en los inmensos mares,
se hundieron como náufragos silentes
dioses de luz y templos seculares.

Ya al trunco altar, volcado entre la hierba,
no van los coros de afinadas voces,
con el respeto que la fé conserva,
culto á rendir á los eternos dioses...

Mas yo, ante el ara orlada de rosales,
bajo el azur de los espacios tersos,
rindo en su honor mis águilas caudales:
¡mis encendidos, resonantes versos!

Indice

Índice

MCM

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY,
BERKELEY

THIS BOOK IS DUE ON THE LAST DATE STAMPED BELOW

Books not returned on time are subject to a fine of 50c per volume after the third day overdue, increasing to $1.00 per volume after the sixth day. Books not in demand may be renewed if application is made before expiration of loan period.

MAY 20 1922

SEP 22 1925

20m-1,'22


YB 46359
U.C. BERKELEY LIBRARIES
C003335620
244116
González Anaya

